

LA VILLA ROMANA DE BRUÑEL, EN QUESADA (JAEN)

MANUEL SOTOMAYOR MURO

BREVE HISTORIA DE LAS EXCAVACIONES

Si hoy podemos tener alguna noticia de este importante yacimiento romano, lo debemos en primer lugar a la desinteresada intervención de una serie de personas, a las que es un grato deber de justicia rendir antes que nada el testimonio de nuestro reconocimiento. Me refiero a D. Emilio Moreno Páez y D. Mario Ramos, vecinos de Cazorla y colaboradores del Instituto de Estudios Giennenses, que fueron quienes se apresuraron a dar noticia de los primeros hallazgos casuales. A ellos hay que añadir los nombres de D. Ramón Espantaleón Molina y D. Rafael del Nido. A su pronta intervención hay que atribuir la salvación del monumento y su primer conocimiento oficial. D. Rafael del Nido supo apreciar desde el primer momento la importancia del yacimiento y a su estudio se dedicó con entusiasmo y constancia. El propietario del terreno, D. Bernardo Rodríguez Aguilera, dio toda clase de facilidades para emprender los trabajos de excavación y soportó las molestias y perjuicios que fueron produciéndole éstos, al prolongarse más de lo esperado en un primer momento, dada la extensión insospechada de las ruinas conservadas en su cortijo, hasta el momento en que el Estado lo adquirió para conservar definitivamente el monumento.

El 12 de julio de 1965 daban comienzo las excavaciones arqueológicas de la villa romana situada en el cortijo "Plaza de Armas", en un cerro de 640 m. sobre el nivel del mar y 40 m. sobre el arroyo de Bruñel, en el término municipal de Quesada, provincia de Jaén (fig. 1).

Esta *1ª campaña* fue dirigida por Rafael del Nido y duró hasta el 13 de agosto. En ella quedaron patentes algunos restos de construcciones indefinidas, pertenecientes a una primera fase, toda la extensión de la segunda fase, o villa del siglo III, y una gran aula con ábsides contrapuestos, superpuesta a la villa anterior y que, por tanto, había que considerar como perteneciente a una tercera fase. El director de la excavación publicó pronto una

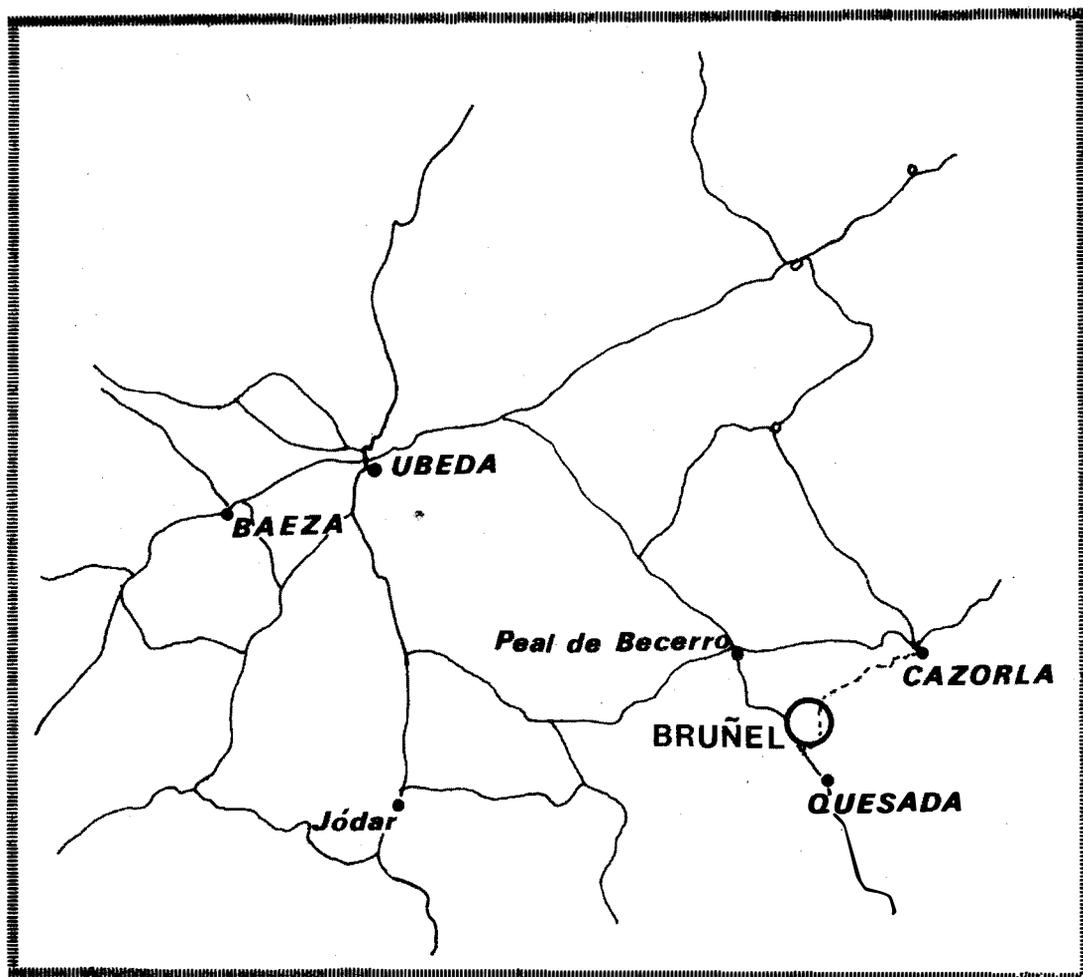


Fig. 1.—Situación del yacimiento.

buena relación, aunque breve, acompañada de fotografías y dibujos, más un plano, levantado por D. Francisco Agustino (1).

La 2ª campaña tuvo lugar en julio-agosto de 1966, también bajo la dirección de Rafael del Nido, con la ayuda de estudiantes pertenecientes a un Campo internacional de trabajo, organizado por el S.E.U. y obreros contratados en Quesada. El director centró su interés esta vez en la gran aula con ábsides contrapuestos, quedando descubierta su entera planta. Se procedió a la búsqueda de su pavimento, llegándose hasta los mosaicos subyacentes de la villa anterior, en los dos tercios de su extensión, quedando sin profundizar solamente el tercio oeste. En esta campaña apareció un nuevo ábside, en el exterior de la gran aula y al sur

(1) NIDO, R. DEL: "Edificaciones romanas en el cortijo "Plaza de Armas" del pago de Bruñel", *Not. Arq. Hisp.* VIII-IX (1964-1965), 1966, pp. 203-209.

de su ábside E; la nueva aula absidada se pensó podría ser el correspondiente baptisterio de la supuesta gran basílica (2).

Efectivamente, la planta del gran edificio con ábsides contrapuestos y sus considerables proporciones (47 m. de longitud por 14 m. de anchura), habían hecho pensar en una basílica paleocristiana. Vista la importancia y la complejidad del yacimiento, se pensó en la formación de un equipo de excavadores, cuyo promotor fue D. Antonio Arribas Palau, director entonces del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada y Delegado de zona del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas en esos años. Y así se puso en marcha la tercera campaña.

La 3ª campaña (junio 1967) fue dirigida por Antonio Arribas, Manuel Ríu, José Manuel Pita Andrade, Rafael del Nido y Pedro de Palol. En ella se emprendió "la revisión del yacimiento, en una nueva campaña de estudio, que se concretó en revisión y reexcavación de ciertas zonas descubiertas en la primera etapa, sin extender el campo del descubrimiento" (3). La exploración principal consistió en "una zanja de 2,15 m. de ancho, a la distancia de 3,40 m. del muro N de la supuesta basílica, en sentido paralelo a la nave, tendía a estudiar el pavimento de la misma, que resultó haber reaprovechado, en parte sólo, los mosaicos de la villa del siglo IV" (4).

La 4ª campaña tuvo lugar en julio y agosto del mismo año 1967, bajo la dirección de Rafael del Nido. En ella se trató solamente de extender la limpieza emprendida en el mes anterior en el interior del aula con ábsides contrapuestos, con el propósito de obtener mejor conocimiento del pavimento original de dicha gran aula. Se halló que en toda su extensión, el pavimento de la gran aula consistió solamente en una ligera capa de tierra apisonada sobre los restos de mosaicos y otros pavimentos de la villa anterior; y los objetos hallados fueron hoces, raederas, frenos de caballo y otros aperos propios de la labranza (5).

Una vez tomada posesión del cargo de director del Museo Arqueológico de Jaén, D. Juan González Navarrete se entregó con gran eficacia a la prosecución de los trabajos arqueológicos en este yacimiento, teniendo lugar muy pronto la quinta campaña.

La 5ª campaña se realizó del 11 al 21 de junio de 1969, bajo la dirección de Juan González Navarrete, Antonio Arribas y Manuel Ríu, con la colaboración de Cristóbal Torres, Manuel Sánchez, Antonio M. Prieto, María Soledad Navarrete y el que suscribe.

En una primera fase los esfuerzos se concentraron en la nueva aula absidada, al SE de la supuesta "basílica" (aula I, en la fig. 5), con el intento primordial de dilucidar si podría tratarse de un baptisterio, con resultado totalmente negativo en este respecto. Según su excavador, Manuel Ríu, se hallaron "(junto a fragmentos cerámicos superficiales gris-negruzcos y gris-parduzcos tardovisigodos que cabría fechar en los siglos VII-VIII, como los pintados a rayas rojas entrecruzadas tipo Pingsdorf, de lejano parentesco con el mundo ibérico), diver-

(2) Memoria inédita de la 2ª campaña.

(3) Cf. PALOL, P. DE y SOTOMAYOR, M.: "Excavaciones en la villa romana de Bruñel", *Actas del VII Congr. Intern. Arq. Crist.* (Barcelona 1969), Barcelona-Città del Vaticano, 1972, p. 375.

(4) RIU, M.: "Nuevos temas de arqueología medieval andaluza", *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, Cádiz, 1982, p. 95.

(5) RIU, M.: "Nuevos...", *op. cit.*, nota 4. NIDO, R. DEL: *Memoria inédita de la 4ª campaña*.

esos tipos de ladrillo de pastas ocres y rojizas, lisos, rectangulares de 36 x 20 x 5 cm., de 35 x 23,5 x 4,5 cm., de 12 x 8 x 3,5 cm.; cuadrados de 28 x 4 cm. y de 22 x 8 cm., y de cuarto de círculo, de 14 cm. de radio y 4,5 cm. de grosor, así como abundantes fragmentos de tegulae planas y de imbrices, con incisiones digitales, todo ello revuelto con las tierras acumuladas sobre un pavimento de tierra y cal, con abundante cal, construido sobre el suelo virgen” (6).

En una segunda fase se abrieron unas trincheras diagonales divergentes que partían de ambos lados de la entrada S de la gran aula con ábsides contrapuestos, con el fin de comprobar si en esta zona, hasta entonces totalmente inexplorada y sembrada de trigo, existía algún pórtico o patio; con resultado positivo desde muy pronto.

La 6ª campaña tuvo lugar del 18 al 30 de agosto del mismo año 1969, dirigida por mi, con la ayuda de Fernando Molina.

Dado que el terreno era propiedad privada y estaba repleto de olivos, pudimos realizar solamente algunas catas aisladas; pero fueron suficientes para conocer la planta del supuesto cuadripórtico y para comprobar que se trataba de un gran patio rectangular de 26 m. de largo por 16 m. de ancho, con amplio corredor a su alrededor de unos 3 m. de anchura y una serie de aulas, habitaciones o almacenes a su alrededor (7).

La 7ª campaña se llevó a cabo en julio de 1970, bajo mi dirección, ayudado por Cristóbal Torres. Se excavaron algunas de las aulas situadas alrededor del gran patio y, al extender la excavación hacia el E, aparecieron casi a flor de tierra —y por eso, muy destruidos— los restos de un peristilo rodeado por habitaciones al N, al E y al S, y perfectamente ensamblado en su lado O con todo el conjunto del gran patio ya conocido.

La 8ª campaña, durante los meses de junio y julio de 1971, fue la más larga. Los trabajos se realizaron en junio bajo la dirección de P. de Palol y mía, ayudados por Luis Plantalámor, y en julio, bajo la dirección de Antonio Arribas y mía, ayudados por Francisco de la Torre.

En esta campaña se excavó por primera vez al E de la nueva aula absidata y del ábside E de la gran aula de ábsides contrapuestos; se hicieron algunas catas en la zona al SO de dicha gran aula, excavándose parte de un edificio de planta cruciforme, perteneciente a la primera fase de las construcciones; y se completó casi totalmente la limpieza de todo el conjunto de la villa del siglo IV. Los mosaicos, ya restaurados, fueron instalados de nuevo en sus respectivos ambientes. También se llevó a cabo la consolidación y restauración de muros y estructuras. Esta última operación fue realizada solamente por los restauradores, sin la presencia de los excavadores, a causa de los compromisos de trabajo adquiridos por aquellos, que retrasaron notablemente su presencia en Bruñel. El topógrafo D. Amalio López con el delineante D. Luis López levantaron el plano de todo el yacimiento, plano que me encargué de revisar, corregir y completar en una breve estancia en Bruñel, en julio de 1972, con la ayuda de Angel Pérez Casas (fig. 2).

El trabajo en equipo tan numeroso ha supuesto no pocas ventajas, gracias a la penetración y espíritu de colaboración que ha reinado siempre entre todos. Pero la dispersión

(6) RIU, M.: “Nuevos...”, *op. cit.*, nota 4, p. 94.

(7) PALOL, P. DE y SOTOMAYOR, M.: “Excavaciones...”, *op. cit.*, nota 3, pp. 379-381; plano en lám. CLXXI.

posterior de sus componentes ha supuesto un obstáculo nunca superado en orden a la realización de la Memoria completa de las excavaciones. Son ya muchos los años transcurridos desde la última campaña realizada y las noticias publicadas hasta ahora son insuficientes para la valoración del yacimiento y el conocimiento de los principales datos obtenidos con su excavación. Por esta razón, considero un deber presentar un resumen al menos de los principales resultados de las excavaciones y mi interpretación particular de los datos recogidos, con el deseo de que no se pierda con el tiempo toda noticia o referencia de un yacimiento como éste, importante y significativo y ya excavado en gran parte, aunque todavía queden zonas no pequeñas por investigar y varios problemas pendientes que sólo podrán resolverse con nuevas campañas arqueológicas.

Me abstengo de la presentación del material hallado, de las pinturas y de los mosaicos, que están siendo objeto de estudio y serán publicados más adelante, espero que en breve.

Recientemente la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén, dentro del plan de actuación especial en materia de Bellas Artes (PAEMBA), ha llevado a cabo una campaña de limpieza y consolidación del monumento, muy necesitado de ella tras los catorce años transcurridos desde la última campaña de excavaciones. Esta actuación ha sido dirigida por Concepción Choclán Sabina y Lourdes Muñoz Jofré, con la colaboración de Juan Carlos Garrido Aguilera y Lucía Rodríguez Cabrero. En ella se ha limpiado el yacimiento y se han aplicado herbicidas, se han vuelto a consolidar los muros que lo necesitaban, se ha reformado y consolidado de nuevo el peristilo de la villa correspondiente a la segunda fase, se han dibujado los mosaicos y se ha delimitado el territorio expropiado. Fátima Martínez Ramírez ha emitido además informe técnico sobre el estado de los mosaicos y medidas que se han de tomar para su mejor conservación.

LA PRIMERA FASE

En el yacimiento excavado en Bruñel se distinguen claramente tres diferentes fases de edificación. En la figura 3 pueden verse, en planta, los restos de estructuras correspondientes a la primera fase que, a juzgar por los materiales hallados en ellos, se han de atribuir al siglo II.

Se trata de muros muy consistentes, contruidos en *opus caementicium* y en los que pueden advertirse las huellas dejadas por el encofrado. Los restos señalados en la figura 3 con las letras B y C estaban ya visibles antes de las excavaciones. Esa zona no ha sido excavada todavía y no está incluida en la zona cercada en la actualidad. En mi última visita al yacimiento pude advertir que ha sido destruida en parte y el resto ha sufrido notable deterioro. Los cuatro restos de contrafuertes (B) parecen estar relacionados con el edificio de planta cruciforme irregular (A). No así la posible cisterna (C), ni la construcción circular o semicircular (D). Esta última, situada en el interior del gran patio o corral perteneciente a la tercera fase, era ya desconocida cuando se construyó dicho patio o corral. El edificio de planta cruciforme irregular ha sido explorado solamente en su mitad E y en parte de su zona central. Sobre el resto del edificio aparecieron varios muros y empedrados posteriores que no permitieron continuar profundizando en la última campaña de excavación. La planta es irregular,

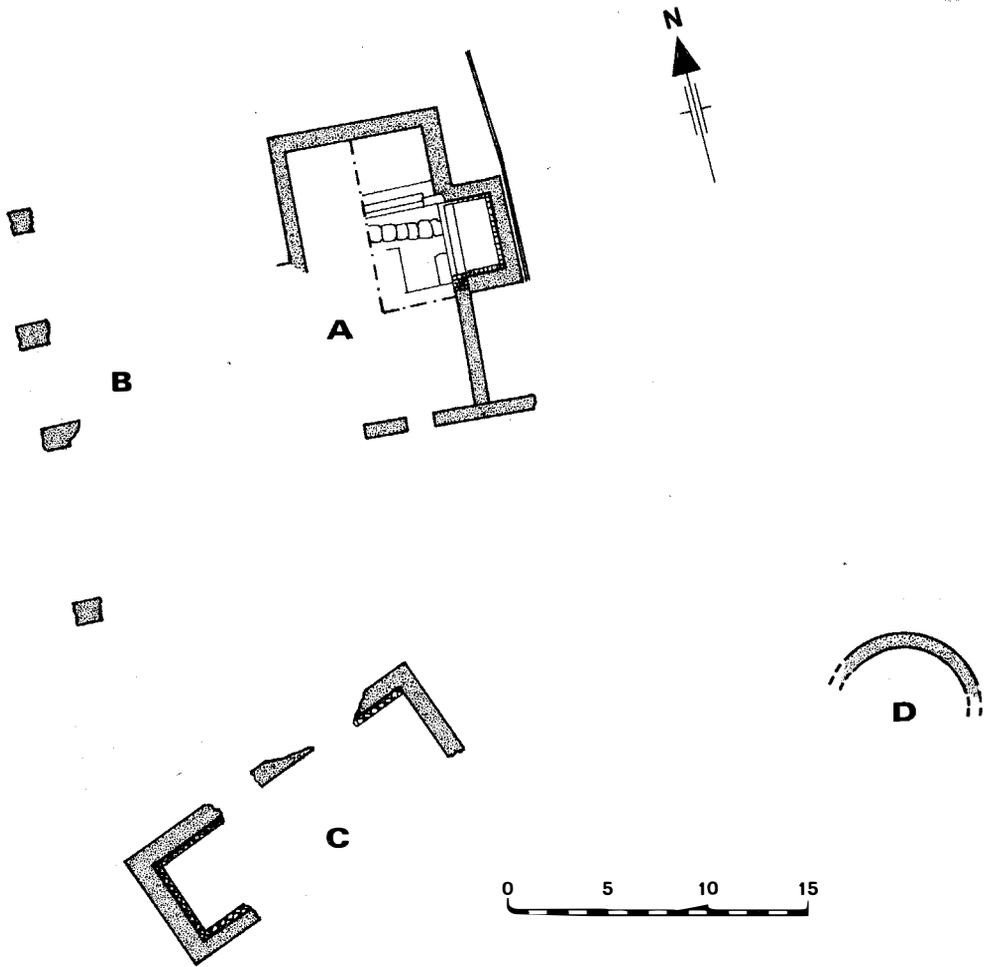


Fig. 3.—Bruñel. Estructuras pertenecientes a la primera fase.

como puede verse en el plano: el muro O de la cabecera es más largo que el muro E de la misma cabecera; y aunque forma ángulo al final, como para formar el brazo O de la cruz, no sabemos cual es su trazado exacto, por hallarse totalmente destruido. Desde luego, si existió, estaba situado más al S que el brazo E.

El brazo E ha sido excavado hasta su suelo de greda, que se halla a una profundidad de 3,5 m., medidos desde el filo superior actual de los muros. Por el interior, en sus lados NE y S, y hasta poco más de un metro de sus bordes actuales, estos muros están revestidos con

otro muro formado por ladrillos ondulados (lám. I). Un muro de unos 40 cm. de ancho cierra el brazo por su lado O.

En el interior de este recinto cerrado se hallaron primeramente bastantes fragmentos de estucos más bien tardíos, algo semejantes a los hallados en la villa de la última fase, a los que nos referiremos más adelante. Estos restos de estucos tardíos han aparecido por toda esta zona, lo que parece indicar que este edificio, o parte de él, estuvo en uso hasta el siglo IV. En el interior del recinto E se encontraron también no pocos fragmentos de ánforas, dolias y tégulas.

El brazo N o cabecera está cerrado al S, al menos en la parte excavada, por tres muros escalonados hacia el interior. En los últimos niveles del relleno aparecieron grandes fragmentos de estucos caídos boca abajo. La decoración de estos estucos era de grandes espejos bermellones unos y azul oscuro o verdes otros, separados entre sí por bandas oscuras y columnas muy finas. En contra de lo que estos estucos hacían presagiar el pavimento de este recinto estaba formado también por la misma greda del lugar (lám. Ib).

Tanto aquí como en el recinto del brazo E, hemos recogido algunos fragmentos de lucernas datables en el siglo II.

En la parte central, se comprobó la existencia de una atarjea cubierta con grandes bloques de piedra tosca, que sale del recinto E y continúa en dirección E-O, a nivel superior en 1,17 m. al del suelo del recinto E.

En el estado actual de nuestros conocimientos, no me atrevo a adelantar ninguna hipótesis sobre el uso o destino primitivo de este edificio.

LA SEGUNDA FASE

No existe una estratigrafía capaz de garantizar la cronología de las estructuras pertenecientes a la segunda fase. Fueron excavadas en las dos primeras campañas, con escasez de medios y con carácter de intervención de urgencia. Además, la zona ocupada por estas estructuras había sido muy castigada por los trabajos de labranza, que habían profundizado en algún caso hasta los mismos pavimentos, revolviendo la escasa capa de tierra y cascotes que los cubría.

Relativamente, la cronología de la segunda fase está limitada por los datos cronológicos de la primera, que apuntan al siglo II, y los de la tercera, que se le superponen parcialmente, y que pueden situarse con seguridad en el siglo IV. Los mosaicos hallados en las habitaciones de esta segunda fase, según primera apreciación de P. de Palol, deben fecharse "entre el siglo III y quizás en el IV" (8). En todo caso, habrá que tener en cuenta una observación que tuve ocasión de hacer antes de que se volvieran a colocar los mosaicos restaurados y consolidados. En la habitación n.º 33 (fig. 4), junto a su pared N y delante de la puerta que la comunica con la habitación n.º 32, hice una pequeña cata en el pavimento. Sobre el *statumen* de piedra, que apoya directamente sobre la tierra virgen, apareció un *nucleus* de *opus*

(8) *Ibid.*, p. 376.

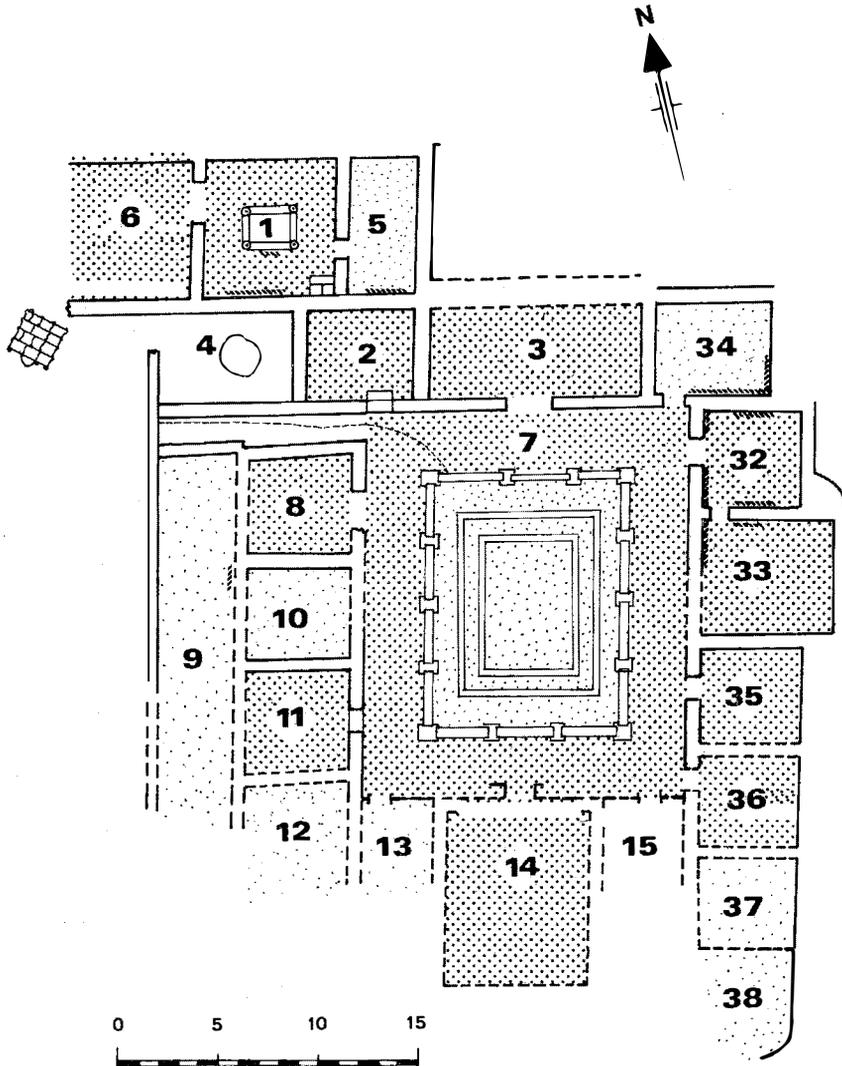


Fig. 4.—Bruñel. Estructuras pertenecientes a la segunda fase.

signinum de muy buena calidad; y, sobre éste, el enlucido de cal y arena que sustenta las teselas del mosaico. El estuco pintado de la pared llega hasta el *opus signinum* del pavimento, con el que se acopla perfectamente. Hay que pensar, pues, que el primitivo pavimento de la habitación fue este *opus signinum*, sobre el que más tarde se colocó el mosaico. En la pequeña cata realizada no pude hallar ningún otro elemento que proporcionase dato alguno cronológico como término *post quem* del mosaico.

Entre los hallazgos enumerados por R. del Nido en su publicación, recordamos aquí los

siguientes: cuadrante de Claudio, bajo el suelo del *impluvium* del pequeño atrio (n.º 1 en la fig. 4); en el mismo atrio, sobre el pavimento de mosaico, un pequeño bronce del siglo IV. Sobre el mosaico de la estancia n.º 2, un gran bronce de Cómodo. Como se ve, son datos exiguos y poco significativos.

La zona N de esta villa de la segunda fase (¿siglos III-IV?) ha llegado hasta nosotros muy destruida y en parte ha desaparecido. Se conserva el atrio (n.º 1) con *impluvium* y pavimento de mosaico con decoración geométrica consistente en una simple composición de rectángulos en espartería que determinan pequeños cuadrados. El muro N del atrio, en el que se debía de encontrar la entrada desde el exterior, ha llegado hasta nosotros totalmente destruido. En los otros tres lados ha quedado testimonio de los accesos a las habitaciones contiguas: la n.º 5 al E, la n.º 6 al O. En la pared S existen todavía unos escalones de piedra que dan acceso a la habitación n.º 2. Esta última se halla, como el resto de esta villa, a un nivel superior. Estos escalones fueron colocados antes de que se pavimentara el atrio con el mosaico, el cual los tiene en cuenta en su decoración. En la pared S del atrio se apreciaron restos de un zócalo pintado con paneles de imitación de mármol, separados entre sí y del suelo por filetes negros y amplia faja lisa (9). Imitaciones de mármol decoraban también el zócalo del *impluvium*. Rafael del Nido, en notas manuscritas de la primera campaña, describe así el *impluvium*: “pila de 2,76 m. de largo por 1,20 de ancho en el exterior y 60 cm. de altura. El fondo es de tégulas, con las pestañas hacia abajo; en su centro aparece un recuadro en el cual encajaba una basa, hoy desaparecida, pero vista en enero, por la que entraba el agua, mediante una tubería de plomo hecha de una lámina a la que se ha dado forma cilíndrica y engatillado los bordes. Se acoda mediante caja de empalme. Este tipo de unión lo encontramos con frecuencia a lo largo de la excavación. Las paredes de la fuente estaban estucadas, imitando mármol. Consérvanse restos en el lado sur. El dibujo es igual al conservado en la pared de separación con la estancia segunda” (10).

De las habitaciones que están al mismo nivel del atrio, la n.º 5 tiene pavimento de *opus signinum*. Según Rafael del Nido, en su muro S había restos de estucos semejantes a los de la pared S del atrio; pero no queda ninguna constancia de ello (11). La estancia n.º 6, muy destruida, conserva parte de su mosaico y conservaba bastante más en el momento de su excavación. Lo que se conserva actualmente muestra una decoración exclusivamente geométrica; pero las fotos hechas y conservadas por Rafael del Nido permiten ver parte de un medallón con restos de figura femenina en él.

Desde el atrio (n.º 1) se accede a la habitación n.º 2 subiendo los escalones situados en su ángulo SE. La habitación n.º 2 tiene también mosaico con decoración geométrica, fundamentalmente un cuadrículado con escuadras de trenzados.

El ambiente n.º 4 está al mismo nivel que el n.º 2, con el que no tiene comunicación. No tiene más pavimento que la misma tierra apisonada. En su interior hay un pozo, explorado hasta una profundidad de 3,50 m. (12). Cuando se excavó quedaban restos del brocal, en

(9) No se conservan estos restos y no quedó descripción de sus colores. Cf. NIDO, R. DEL: “Edificaciones...”, *op. cit.*, nota 1, p. 206.

(10) Notas autógrafas facilitadas amablemente por doña María Isabel Garzón.

(11) NIDO, R. DEL: “Edificaciones...”, *op. cit.*, nota 1, p. 206.

(12) *Ibid.*, p. 206.

mampostería. Hoy día no existe ningún rastro de éste. El ambiente n.º 4 no parece que tuviese comunicación tampoco con el atrio ni con el n.º 6. Su puerta se abría hacia el O, junto a su pared N, comunicando así con la zona NO de la villa, de la que nada conocemos ni podremos conocer, por estar todo destruido y el nivel actual del suelo más bajo que el primitivo de la villa.

A un nivel algo superior aún, está situado el ambiente n.º 3, de cuya pared N solamente conocemos el arranque que queda en su pared O y que continúa la misma línea de los muros S de los números 6, 1 y 5. El ambiente n.º 3, si quedaba realmente cerrado en todo su frente N, tendría una planta rectangular muy alargada, de unos 5 x 12 m. Rafael del Nido vio restos de mosaico pavimental, pero en la actualidad no se conserva nada. Gracias a una pequeña fotografía de Rafael del Nido, sabemos que este mosaico tenía una gran orla de meandro de evásticas, seguida de otra orla de trenza de cuatro o cinco cabos.

Al E de este ambiente n.º 3, se halla el n.º 34, a unos 10 cm. más bajo de nivel. Esta habitación n.º 34 no comunica con la n.º 32. No podemos saber si comunicaba con la n.º 3, aunque parece que su única puerta se abría hacia el peristilo. Su pavimento es de *opus signinum* y, cuando se excavó, conservaba restos de estuco pintado en la pared S y en la E, de los que puede verse algo en las fotografías de Rafael del Nido, en sus láminas XLVII,1 y LIX,1. De estos estucos dice: “estucos de dibujo floral y volutas sobre fondo negro” (13).

Dado el estado de destrucción en que se halló ya en la primera excavación el muro S de la estancia n.º 3, no ha sido posible comprobar el emplazamiento exacto del acceso que se supone habría desde esta estancia al peristilo (n.º 7), que está a su mismo nivel; hay, sin embargo, un leve indicio de que este acceso estuvo donde se señala en el plano.

El peristilo era un hermoso patio de unos 20 m. de largo (dirección N-S), por unos 15,5 m. de ancho, alrededor del cual se sucedían cuatro estancias en su lado O (núms. 8, 10, 11 y 12), otras cuatro en el lado E (32, 33, 35 y 36), tres en el N (2, 3 y 34) y tres en el S (13, 14 y 15).

El peristilo consta de un cuadripórtico de 3 m. de ancho, cuya cubierta apoyaba sobre catorce pilares o columnas. El patio o jardín central tenía en medio una fuente de la que sólo se conserva parte de la mitad norte del *euripus*, canal de unos 80 cm. de ancho, con las aristas matadas con moldura de cuarto de bocel. El zócalo externo de este canal tiene unos 50 cm. de altura y también presenta en su borde superior exterior una moldura o borde en medio bocel. Todo el *euripus* está revestido de *opus signinum*, lo mismo que la parte central, lisa, de la fuente, algo rehundida (14).

El cuadripórtico del peristilo tiene pavimento de mosaico con decoración geométrica, formada principalmente por círculos secantes rojos y ocres, sobre fondo blanco.

La primera habitación al N del ala E es la señalada en el plano con el n.º 32. Tiene una puerta al corredor del peristilo y otra que la comunica con la siguiente habitación, la n.º 33. El pavimento de la n.º 32 era un mosaico del que, no sabemos cómo, se ha perdido toda la mitad E. La parte conservada fue restaurada y expuesta en el Museo Arqueológico Provincial de Jaén, donde se halla en la actualidad. Una visión del mosaico completo, tal como se des-

(13) *Ibid.*, p. 208.

(14) *Ibid.*, p. 207 y láms. LI,2, LII,2 y LIII,1.

cubrió en las primeras excavaciones, no existe. Solamente he podido ver una pequeña fotografía de Rafael del Nido, en la que no pueden apreciarse muchos detalles, pero sí permite ver que el mosaico tenía dos zonas bien diferenciadas: una primera zona, correspondiente al fondo de la habitación (la zona junto a su pared E), con decoración geométrica y aves en los cuatro ángulos; y otra zona con decoración geométrica y emblema central con figura femenina (Thetis?), que es la que se conserva en el Museo de Jaén.

En la parte O de esta habitación, entre su ángulo SO y la puerta de acceso desde el peristilo, se conservaba el estuco pintado, en el momento de la primera excavación. Rafael del Nido reproduce estas pinturas en la lámina LVII,2, y en el texto habla de “estuco con decoración animalística”, sin precisar más y sin hacer mención de sus colores (15). Estos estucos parece que fueron trasladados al Museo de Jaén, donde, hasta el momento, no me ha sido posible localizarlos. En alguna de las fotografías de sus excavaciones, se aprecian restos de estucos pintados también en las paredes N y S y en la parte N de la pared O.

Una puerta de 70 cm. de luz comunica esta habitación con la señalada en el plano con el n.º 33; habitación, esta última, destruida en algo más de su tercera parte, al sur, al construirse el muro N de la gran aula de ábsides contrapuestos, que apoya directamente sobre su mosaico pavimental. En la parte no destruida se conserva bastante bien este mosaico, aunque ya en su primera excavación apareció con varias de sus figuras arrancadas. Tratándose de atractivos medallones figurados, sin duda fueron sustraídos al descubrirlos casualmente con ocasión de la plantación de algún olivo. También en este mosaico hay dos zonas muy diversas; y, al igual que en la habitación anterior, la zona correspondiente al fondo de la habitación, es de decoración mucho más sencilla que la otra. Sin duda, esta decoración más sencilla corresponde al espacio ocupado en la habitación por el lecho; esta distribución del espacio explica también por qué en ambas habitaciones, la decoración más rica de la otra zona, está fundamentalmente ordenada para ser contemplada desde el fondo de la habitación y no desde la entrada.

Sobre esta habitación n.º 33 escribe Rafael del Nido que “en el muro occidental apareció estuco de dibujo arquitectónico” (16); y en la fotografía que publica en su lámina LVII,1 se ven efectivamente restos de pintura en la pared O y algunos restos de estuco también en la parte inferior de la pared N, cerca de la puerta a la n.º 32. De todos estos estucos no queda hoy nada.

Las demás habitaciones del lado E del peristilo quedaron totalmente arrasadas al construirse en el siglo IV la gran aula con ábsides contrapuestos. Pero a lo largo de las excavaciones se ha podido recuperar parte del trazado de este ala y obtener algunos datos sobre su pavimentación.

Del pavimento de la habitación n.º 35 se ha conservado parte del mosaico que la adornaba. La habitación n.º 35 era otra alcoba y su mosaico, como el de las dos anteriores, presenta también dos zonas decoradas muy distintas. Mucho se ha debido de perder de este mosaico desde su descubrimiento en 1967 hasta ahora, si se tiene en cuenta el estado actual y se confronta con lo que escribía Rafael del Nido en los días de su descubrimiento: “Por los

(15) *Ibid.*, p. 208.

(16) *Ibid.*, p. 208.

fragmentos encontrados de este mosaico, es posible su reconstrucción casi total, pues sólo el emblema se desconoce” (17).

En la habitación n.º 36 en la actualidad solamente se perciben restos de *opus signinum* en su pavimento. Pero sabemos por las notas tomadas por Rafael del Nido, que en la 4.ª campaña (1967), apareció “un fragmento pequeño, muy quemado, de mosaico, que nos ha impedido ver su dibujo, aunque su posición con respecto a los muros nos hace suponer que se trata de una cenefa, al parecer blanca y negra” (18).

De las habitaciones 37 y 38 sólo quedan restos de su trazado y de sus pavimentos de *opus signinum*, aparecidos bajo las estancias I y II de la villa de la tercera fase.

· Pasemos ahora al ala O del peristilo.

Entre el muro S de las estancias 2 y 4, y el muro N de la 8 y la 9, hay un pasillo de 1,60 m. de ancho, por el que corre una tubería, conectada con la fuente del peristilo.

La habitación n.º 8, muy destruida, tenía acceso desde el corredor del peristilo. Conserva una pequeña parte de su mosaico pavimental. A excepción del muro N, los demás muros de esta habitación estaban totalmente destruidos, de manera que sólo puede apreciarse el trazado de ellos pero sin que sea posible discernir la hipotética existencia de alguna otra puerta de comunicación con los espacios circundantes.

Igualmente arrasados aparecieron los muros de las siguientes habitaciones del ala O del peristilo, 10, 11 y 12.

De la n.º 10 no es posible determinar la ubicación exacta de la puerta que con toda probabilidad hubo de tener hacia el corredor del peristilo. De su pavimento quedan muestras de *opus signinum*. Pero Rafael del Nido halló en esta habitación “fragmentos de mosaico” (19). A esta habitación es posible que correspondiesen también los restos de cenefa hallados en la 4.ª campaña, de 1967: “sobre fondo blanco, una cenefa de cruces gamadas en negro” (20).

En la n.º 11 actualmente hay solamente *opus signinum* en su pavimento, pero Rafael del Nido habla de “escasos restos de un mosaico; a juzgar por estos fragmentos, el mosaico debía de ser finísimo, como lo demuestran las fotografías adjuntas” (21). De esta habitación se conserva “in situ” la piedra que hace de umbral en su puerta de acceso desde el peristilo.

La n.º 12 tiene actualmente pavimento de *opus signinum* y nada sabemos de sus accesos.

Al O de las habitaciones 8, 10, 11 y 12, corre un ambiente amplio (n.º 9), muy destruido, en su mitad sur, por el ábside O de la gran aula. Está pavimentado con *opus signinum*. Conservaba algunos restos de estucos en la parte N de su pared E (22).

De las habitaciones correspondientes al lado S del peristilo tenemos menos noticias aún, por lo muy destruidas que quedaron al construirse la tercera fase.

De la n.º 13 y la n.º 15, ni siquiera sabemos si fueron realmente habitaciones o pasillos. No creo que esté del todo garantizada la existencia de sus respectivas puertas, tal como figu-

(17) Memoria inédita de la 4.ª campaña, redactada por R. del Nido.

(18) *Ibid.*

(19) Memoria inédita de la 2.ª campaña, redactada por R. del Nido.

(20) Memoria inédita de la 4.ª campaña, redactada por R. del Nido.

(21) Memoria inédita citada. Desconozco el paradero de las fotografías citadas.

(22) Cf. NIDO, R. DEL: “Edificaciones...”, *op. cit.*, nota 1, p. 206 y lám. L,2.

ran en el plano. En la n.º 13 quedan restos de *opus signinum*; en la n.º 15 no queda nada. Pero con relación a espacios que deben de corresponder a estos dos ambientes, Rafael del Nido nos dejó en 1967 unas observaciones que actualmente me resultan confusas, y que hacen referencia a pasillos y a mosaicos pavimentales “gris oscuro, con teselas de varios colores, salpicadas sin orden de colocación” (23).

Al mismo Rafael del Nido debemos noticias sobre el mosaico pavimental de la habitación n.º 14, parte del cual puede contemplarse hoy día “in situ”. Algunas pequeñas catas en el pavimento del corredor N del gran patio de la tercera fase, me han permitido comprobar la existencia y extensión de este mismo mosaico y las dimensiones de esta gran estancia n.º 14 que, sin duda, era el *oecus* de esta villa urbana del siglo III. Estas catas me han permitido constatar también que el pavimento en *opus signinum* del corredor N del gran patio del siglo IV se construyó directamente sobre este mosaico de la villa anterior.

LA TERCERA FASE

En el siglo IV, en un momento difícil de determinar con mayor precisión, se procedió a una radical reestructuración de la villa de Bruñel. Las excavaciones no han proporcionado argumento alguno para pensar que hubiese ningún hiato entre la segunda y esta tercera fase.

Ignoramos los motivos que condujeron a esta transformación. Indicios de ruina o destrucción violenta del edificio de la segunda fase no han aparecido en las excavaciones. Por otra parte, no deja de llamar la atención el hecho que el nuevo edificio no se haya construido junto al anterior o lo haya substituido plenamente. Como puede verse en el plano general, la gran aula con ábsides contrapuestos se construye cortando la villa anterior por el eje E-O de su peristilo. Esto hace suponer que la parte no destruida por la nueva construcción se conservó para mantenerla en uso. La pequeña puerta en el muro N de la gran aula parece confirmar esta hipótesis (figs. 2 y 5).

Hay dos características propias de la nueva construcción, que la distinguen a primera vista de la anterior: sus grandes dimensiones y la ausencia total de mosaicos.

La extensión del nuevo edificio, en su conjunto, puede considerarse como doble de la que ocupaba la anterior villa. Y además, en la nueva existen ambientes con unas proporciones muy superiores a las de la fase anterior, como es fácil constatar no sólo en la gran aula con ábsides contrapuestos, sino también en el gran patio contiguo y en las estancias o almacenes que se alinean a su alrededor.

En contraste con esta amplitud de todo el núcleo O de la nueva villa, su zona SE, la ocupada por la nueva villa urbana, con nuevo peristilo, es más modesta y reducida que la del edificio anterior. En ninguna de sus habitaciones se ha empleado el mosaico como ornamento de sus pavimentos, aunque sí se ha seguido empleando la pintura para decorar algunas de las paredes. Todo parece reflejar el fenómeno de la creciente ruralización de la sociedad romana del siglo IV. Es evidente que el nuevo edificio responde a las nuevas preocupaciones de quienes sienten la necesidad de disponer de más y mayores ambientes útiles

(23) Memoria inédita de la 4.ª campaña, redactada por R. del Nido.

para una explotación agropecuaria en gran escala. La ausencia de mosaicos creo que ha de atribuirse principalmente al mismo fenómeno de ruralización más que a causas estrictamente económicas, aunque éstas también puedan haber influido. En algunas de las nuevas pinturas de las paredes se aprecia una clara ausencia de refinamiento en el gusto artístico.

Tratándose de un edificio de proporciones tan considerables, es de suponer que se emplease bastante tiempo en su construcción. Esto no obsta para que, en sus líneas generales, todo él pueda y deba considerarse como concebido en bloque desde un principio. Al menos esa es mi convicción, después de examinar detenidamente la relación entre sus diversas partes.

Sin ninguna duda, la gran aula con ábsides contrapuestos y el gran patio adyacente a su costado S, fueron concebidos y realizados conjuntamente. La mera observación del plano lo indica, y creo ver una confirmación de esto en el hecho comprobado de que el pavimento en *opus signinum* del corredor N del gran patio se construyó directamente sobre los mosaicos de estancias pertenecientes a la villa anterior (lám. VIIIa).

Por otra parte es seguro que el gran patio con sus alas adyacentes y la zona del peristilo situada al SE se construyeron siguiendo un plan preconcebido. Como puede verse en el plano (fig. 5), la estancia señalada con el n.º VI (la única estancia del E del gran patio con pavimento en *opus signinum* y paredes decoradas con pinturas), aunque estructuralmente pertenece al conjunto del gran patio, de hecho está incorporada a la zona urbana de la villa, la del nuevo peristilo, hacia la cual abre su única puerta.

Entre los ambientes IV y V hay un pasillo que comunica la zona del peristilo con el corredor del gran patio, con un solo escalón de desnivel. Hay otro pasillo entre II y III, por debajo del cual corre una atarjea para desagüe de la zona N del nuevo peristilo. Esta atarjea fue construida antes de terminar el pavimento del corredor E del gran patio y su muro interior, por debajo del cual corre, atravesando todo el gran patio y, de nuevo, muros y pavimento del corredor O, para embocar otro pasillo entre dos estancias del ala O y terminar desaguando en una alberca perteneciente a la primera fase.

Al describir en particular las diferentes partes del nuevo edificio, voy a dejar para el último lugar la gran aula con ábsides contrapuestos, por ser la que presenta mayores dificultades de interpretación.

El gran patio

Incluyendo los corredores que lo circundan, el patio mide unos 34 m. de largo por 23 de ancho. Los corredores N y S miden unos 3,4 m. de anchura; el del E, unos 3 m.; y el del O, 2,5 m. En toda su extensión, el corredor estaba pavimentado en *opus signinum*, y en sus paredes se han observado pequeños restos de revestimiento de estuco pintado. Queda "in situ" un trozo en el corredor E, sobre el muro correspondiente a las aulas I y II; y fragmentos menores a la altura de los ambientes III y IV. Estas pinturas son de muy baja calidad, tanto en su concepción como en su tosca ejecución. Se trata solamente de una sucesión de cuadrados o rectángulos sobre fondo blanco, con algunos tallos y hojas verdes.

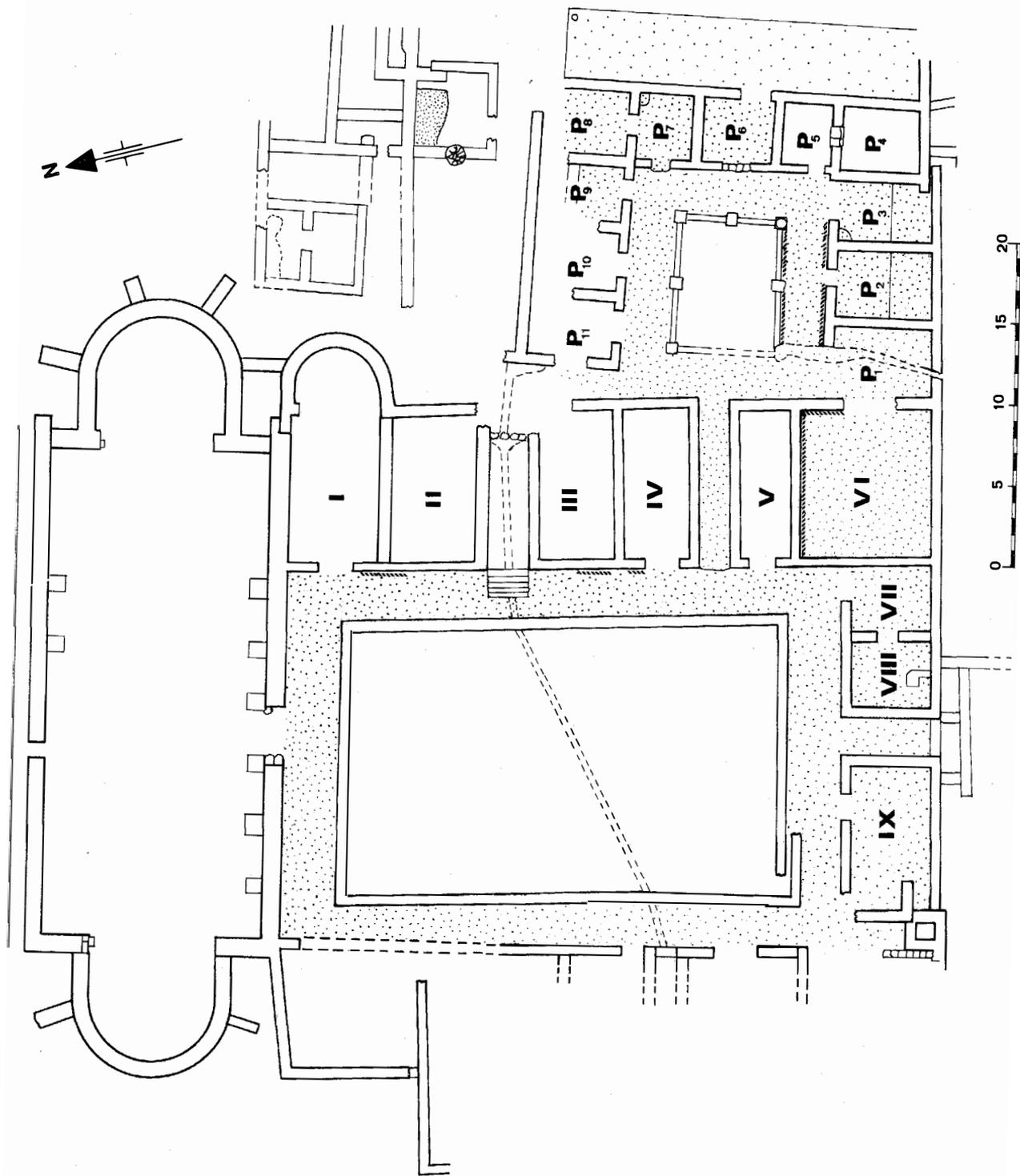


Fig. 5.—Bruñel. Estructuras pertenecientes a la tercera fase.

En el pasillo E apareció un claro nivel de incendio, sucediéndose de abajo a arriba un gran número de fragmentos de téglulas y ladrillos, correspondientes a la techumbre del pasillo y a sus paredes. Lo mismo puede decirse de todos los demás pasillos del gran patio, aunque en el que ahora nos ocupa, la sucesión de desprendimientos y derrumbes podía percibirse con mayor nitidez, gracias a la gran potencia de los escombros conservados en esa zona.

Durante las excavaciones se recogieron en este pasillo una vasija metálica, una podadera, un cuchillo, un cencerro pequeño, una campanilla de bronce con badajo de hierro, y dos argollas de hierro engarzadas en sus correspondientes cáncamos.

El pasillo o corredor O estaba muy destruido por lo que se refiere a los muros que lo limitan a ambos lados; y buena parte del pavimento apareció reventado y levantado en su parte central. Sobre el pavimento aparecieron varios fragmentos de sigillata clara D (algunos formaban parte de una vasija de forma 54), y algunos fragmentos de la llamada "paleocristiana".

El corredor N estaba casi todo cubierto por las piedras y ladrillos y téglulas del muro S de la gran aula con ábsides contrapuestos, caído sobre él.

El corredor S únicamente hubo que limpiarlo más que excavarlo, por hallarse casi a flor de tierra. La limpieza nos deparó una sorpresa, al permitirnos comprobar lo que, a primera vista, había que considerar como una gran irregularidad del muro S del gran patio: como puede verse en el plano, no es un muro continuo de cierre; son dos muros que no se encuentran: dejan en el extremo SO un estrecho pasillo de entrada, de unos 60 cm. de anchura.

Esta última circunstancia parece indicar que el gran patio es un corral para ganado menor. La ausencia de cualquier otro acceso al interior del patio desde los tres lados restantes podría confirmar esta hipótesis, lo mismo que la ausencia de todo resto de jardín, fuente, pavimento o cualquier clase de ornamento.

Por los restos del derrumbe sabemos que los corredores estaban techados. En cambio, la excavación no ha proporcionado datos sobre si los corredores quedaban abiertos hacia el interior del corral o si las paredes que daban a él eran paredes enteras con algunos vanos. Tratándose de un corral, parece más probable que los corredores fuesen cerrados, solamente con algunas ventanas. Los muros de los pasillos, tanto los que forman las habitaciones como los que los separan del corral, han llegado hasta nosotros destruidos hasta la misma altura media de unos 80 cm., por lo que no podemos saber si los que dan al corral son restos de muros completos o antepechos, sobre los que irían colocados pilares o columnas que sostuviesen por ese lado el techo de los corredores. Lo que sí es cierto es que en estos supuestos antepechos no hay señal alguna de columnas ni de pilares; durante las excavaciones no ha aparecido rastro alguno de estos elementos de sustentación del techo.

Ambientes alrededor del gran patio o corral

De los ambientes pertenecientes al ala O del gran patio o corral, apenas hay algo que

indicar, dado que no se conserva casi nada de sus estructuras, y la tierra que los cubría era escasa y muy revuelta por los arados.

Mayor detención merece toda la zona E.

El aula I tiene ábside al oriente. Este ábside, junto con el muro E del ambiente II, se construyó de una vez. Las zanjas que se abrieron para construir los cimientos de ese muro, al igual que las que se hicieron para los cimientos del ábside E de la gran aula con ábsides contrapuestos, afectaron a una zona que ha dado bastantes fragmentos de cerámica ibérica pintada; en esta zona hemos hallado algunos enterramientos de incineración ibéricos (lám. II).

No veo ninguna razón convincente para pensar que este ábside del aula I se haya construido en época posterior a la de la gran aula. Es verdad que su espesor es menor que el de los muros de dicha gran aula, pero eso es lo lógico, dadas las proporciones menores de todo el ambiente de que forma parte. El extremo N del ábside del aula I se apoya de manera perfectamente escalonada sobre la prolongación hacia el E del muro S de la gran aula, y sus cimientos tienen la misma profundidad, como puede advertirse en el plano y en las fotografías de las láminas III y IVa.

Cuando se construyó el aula I se arrasó el muro externo E de la villa anterior y el que dividía la habitación n.º 37 del ambiente n.º 38. El resto del aula I se construyó en terreno virgen, aprovechando en gran parte como pavimento la greda natural, pero nivelando progresivamente hacia el O con relleno, ya que el terreno natural buza en esa dirección. Esta es la razón por la que el nivel de destrucción en la zona cercana a la puerta, se halla a unos 30 cms. de altura. Esta misma es la altura de los cimientos del muro O que apoya sobre los restos de pavimento de la villa anterior (lám. IVb).

El aula I tiene acceso desde el corredor del corral central. Hay indicios claros de destrucción por incendio. Sobre las tégulas e ímbrices del techo han aparecido dos fragmentos de molinos de mano, sigillata clara y estucos de diversos colores: azul y rojo, negro brillante, negro mate, azul, verde, púrpura, bermellón, rojo claro y amarillo. Junto a la puerta se encontraron restos de ceniza y de madera carbonizada.

En la primera excavación parcial de este recinto, efectuada por Manuel Ríu, apareció cerámica fechable, según el excavador, en los siglos VII-VIII, juntamente con abundantes fragmentos de tégulas e ímbrices, lo que le inclina a suponer que la destrucción de la villa tuvo lugar en esas fechas tardías. Según mi modesto entender, la destrucción debió de acaecer lo más tarde en el primer tercio del siglo V, sin perjuicio de que en tiempos posteriores se reutilizasen algunas de sus dependencias. Manuel Ríu advirtió también que para igualar el pavimento de este ambiente se utilizó tierra mezclada con tierra apisonada (24).

El aula II no tiene acceso desde el pasillo del gran corral, ni se aprecia ningún otro acceso en lo que quedaba de restos o huellas de los cimientos. Por la manera en que están contruidos los muros y en cuanto se puede juzgar por los restos conservados, parece que al

(24) RIU, M.: "Nuevos...", *op. cit.*, nota 4, p. 94.

principio se construyó un ambiente único que más tarde se dividió en aula I y aula II, por medio de un muro que ciertamente no está trabado con los otros muros en ninguno de sus extremos. Lo que ahora es el aula II abarcaba en su interior una extensa concavidad muy irregular, excavada en la greda natural. Esta concavidad estaba colmada ya antes de la construcción de la villa, a juzgar por el material hallado en su relleno, material perteneciente al siglo I y quizá principios del II (sigillata sudgálica e hispánica y fragmentos de estucos). Creo que la concavidad era un resto de cantera de greda, material que se usa todavía hoy en aquellos parajes para construir tapias.

En el aula II apareció el mismo nivel de destrucción con cenizas y fragmentos de ímbrices, tégulas y ladrillos; y en ese mismo nivel de destrucción, algunos fragmentos de sigillata clara. En una cata realizada en su ángulo NO, se constató la existencia de una parte del pavimento de *opus signinum*, en cuarto de círculo, perteneciente al ambiente n.º 38 de la villa anterior; sobre ese pavimento apoya parte de los cimientos de sus muros N y O (lám. Va).

Entre los ambientes II y III hay un pasillo. A juzgar por las muchas cenizas y abundantes fragmentos de ímbrices y tégulas hallados en él, parece que era un pasillo cubierto. En él había dos ruedas de molino de mano. Por el centro del pasillo corre una atarjea cubierta, a la que ya hemos hecho referencia anteriormente. El acceso al corredor del gran corral es por medio de cinco escalones construidos en época posterior, que apoyan sobre el *opus signinum* del corredor E del corral, interrumpiendo éste hasta la mitad de su anchura. Los cinco escalones se conservaban bastante bien en el momento de su excavación; actualmente han quedado casi irreconocibles (láms. Vb y VIa).

El ambiente III tampoco tiene puerta al corredor del corral. Su pared E está muy destruida, desconociéndose su trazado completo. Se aprecia un nivel claro de destrucción con cenizas, carbones, ímbrices y tégulas, restos de bisagras y clavos, un cencerro pequeño, una azada y fragmentos de dolium pequeño. El pavimento es la misma greda natural. En el centro del aula III había una cavidad oblonga que abarcaba todo el ancho del ambiente y unos 2 m. en su eje E-O, con un metro de profundidad media. El relleno de esta concavidad contenía fragmentos de ladrillos y tégulas, estucos de diversos colores, fragmentos de sigillata no tardía y clara D, de la forma 51A. También esta cavidad fue colmada antes de la construcción de esta tercera fase.

El aula IV presentaba un nivel de destrucción de mayor potencia. Sobre el pavimento de greda aparecieron varias vasijas de cerámica completas: un ánfora de forma 27, dos olpes de fondo plano con engobe blanco amarillento y decoración geométrica pintada en rojo anaranjado, un cuenco carenado con borde horizontal, con adornos de círculos estampados, un olpe pequeño de boca trilobada, una vasija casi entera de la llamada cerámica paleocristiana; algunos fragmentos más de vasijas de cerámica basta, y objetos metálicos: fuente circular de 6 cm. de profundidad por 42 cm. de diámetro exterior y 34,5 cm. en el fondo, trulla con el fondo roto, de 4 cm. de diámetro y 19,5 cm. de largo el mango, caldero carenado de cobre, panilla de hierro (34 cm. x 28 y 8,5 cm. de altura), una especie de formón y algunos clavos.

El nivel de esta aula es levemente superior al del corredor del corral con el cual comunica por una puerta con un escalón.

Entre las aulas IV y V hay un pasillo con pavimento en *opus signinum*, sobre el que se halló una lucerna tardía y un cencerro.

El aula V, la más estrecha de todas, con pavimento de greda y comunicación con el corredor del gran corral, presentaba igualmente un potente nivel de destrucción. Restos abundantes de dolias medianas y varios clavos de diversos tamaños fueron el material hallado en su interior.

La estancia de mayor amplitud es el aula VI, sin comunicación con el complejo del gran corral y abierta, en cambio, por el E, hacia la zona residencial del peristilo. Tiene un buen pavimento de *opus signinum* y en dos de sus paredes (E y N) se conservan restos de pinturas. La que decora la parte N de su muro E consta de un zócalo bajo de roleos verdes gruesos y rojos finos, que enmarca una composición de grandes rectángulos, en uno de los cuales, junto a la puerta, se ve el pié de una gran figura humana.

Del mismo tipo son las pinturas conservadas en la pared N. El único material hallado es algún clavo y dos piezas metálicas en forma de U, de uso desconocido.

Las demás piezas que rodean el gran corral aparecieron tan a flor de tierra y tan destruidas, que solamente puede señalarse el trazado de las huellas dejadas por los cimientos de sus muros y su pavimento en *opus signinum*.

Delante del acceso S a la villa pueden advertirse unos ambientes muy estrechos, en los que aparecieron sendas urnas cinerarias (lám. IX).

En el ángulo SO, al O del aula IX, en los últimos momentos de la última campaña, aparecieron restos muy destruidos de un hipocausto (lám. VIb).

Zona del nuevo peristilo

Es una zona muy destruida, sobre todo en la parte N, que apareció casi a flor de tierra.

Como ya queda dicho más arriba, esta zona del peristilo está perfectamente acoplada con la anteriormente descrita. El peristilo está formado por un patio o jardín central de 8 m. por 6; en él no apareció ningún rastro de fuente ni de pavimento. Ocho columnas de ladrillo y estucadas sostenían la cubierta de los cuatro pasillos correspondientes. Restos de una de las vigas de columna a columna aparecieron en la parte SE de este patio o jardín. Los pasillos estaban pavimentados con *opus signinum* y sus paredes estaban adornadas con pinturas, de las que quedaban alguna muestra en la pared S del patio o jardín y en la pared N de las habitaciones P₁ y P₃. Los restos de zócalo de la pared S del patio o jardín dejan entrever solamente una serie de semicírculos concéntricos con flor de loto en el centro. Los de la pared N de P₁ y P₃ son de mejor calidad: grandes roleos verdes gruesos y tallos finos verdes y rojos.

Las habitaciones del lado N del peristilo han llegado a nosotros casi totalmente destruidas.

Las demás habitaciones (lados S y E) han conservado algún resto de sus muros y de sus pavimentos. La P₁ tiene pavimento de *opus signinum* y estaba atravesada por una gran atarjea que arranca del patio o jardín central. Las P₂ y P₃ conservan bien su pavimento de *opus signinum*. En ambas, la parte interior está a un nivel ligeramente superior. En el ángulo NO de la P₃ hay en el pavimento una moldura de medio bocel, en cuarto de círculo. En esta habitación se halló un fragmento de clara D, al parecer forma 59.

La P₄ no conserva ningún resto de *opus signinum*. En este ambiente apareció abundante material: un cazo metálico de mango largo, un cazo plano, un olpe de común, una taza de clara D, forma 57, una lucerna tipo Ponsich VI A, una piqueta, un cencerro y unos clavos. Este ambiente tiene acceso únicamente desde la P₅. En esa puerta se ha conservado la piedra umbral.

La P₅ tampoco conserva restos de *opus signinum*. Tiene acceso desde el peristilo y en su interior aparecieron varios fragmentos de dos vasijas de sigillata clara D (una de forma 54 bastante completa y fragmentos de una 53 ó 55), una vasija de "paleocristiana" (Rigoir 18), una patera de bronce con umbo central, un gran cencerro, una piqueta fina, un cerrojo y el asa de una sítula.

Conservan bien su pavimento de *opus signinum* las habitaciones P₆, P₇, P₈ y, en parte, la P₉. P₇ y P₈ se comunican entre sí. En el pavimento de la P₇ hay también un cuarto de círculo en el ángulo NE, trazado con medio bocel.

La P₆, además de comunicarse con el peristilo, tiene otra puerta en su muro E, que debió de ser la entrada principal a todo el conjunto, desde un amplio pórtico que recorría toda la fachada E y del que se conserva el pavimento en *opus signinum* y la basa "in situ" de una columna en su ángulo NE. Este pórtico quedó sin excavar plenamente y todavía podría proporcionar algún nuevo dato.

Zona nordeste

Al N de la zona del peristilo y E de los ambientes I y II, existe un complejo de muros no explorado suficientemente. Hay en él muros pertenecientes a diversas fases y en diversos niveles, alguno de los cuales es indudablemente prerromano, como queda patente por la cerámica ibérica hallada en ellos y algunas vasijas del mismo horizonte en función de urnas funerarias sepultadas en pequeñas concavidades excavadas en la greda.

La gran aula de ábsides contrapuestos

En su eje mayor, el aula mide 46,70 m. (34 m. sin los ábsides). En su eje menor, 13,60 m.

Los muros del aula están trabados en los ángulos NO y SO. No lo están en cambio en los ángulos NE y SE. El lado E de la gran aula está cerrado por un gran ábside perfecta-

mente trabado con los dos muros con los que se adosa a los muros N y S del aula. En el lado O, en cambio, es el ábside el que está adosado a los muros que cierran por ese lado el aula. En el muro N, que tiene un metro de anchura, hay una pequeña puerta de unos 80 cm. de luz, bastante desplazada hacia el O, como puede verse en la planta, para comunicar con la parte central del peristilo de la villa anterior. En el muro S, de 1,10 m. de ancho, se abre la puerta principal de acceso a la gran aula, con casi 3 m. de luz.

Son muchos los problemas que se han planteado sobre esta gran aula:

El pavimento

En las primeras campañas excavaron todo lo necesario para poder conocer y presentar la planta completa del edificio. En alguna zona del interior se profundizó más, hasta llegar a los mosaicos de la villa anterior, sobre la que el aula se había superpuesto. No pudieron constatar la existencia de ningún pavimento consistente, propio de la gran aula.

Pensaron después algunos que esta falta de noticias sobre un pavimento consistente y digno de la importancia del aula podría deberse a descuido en el método de excavación o al hecho que este gran edificio no llegara nunca a terminarse plenamente. Sin embargo, ambas hipótesis creo que deben quedar descartadas.

En la campaña de julio-agosto 1967, la 4.^a campaña, Rafael del Nido volvía a constatar que, dentro del aula, sobre los restos de muros y mosaicos de la villa anterior, había una gruesa capa de cenizas, lo que “hace pensar —escribía— que la basílica (así se solía llamar a la gran aula), si tuvo pavimento propio, debió de ser una levisima capa de arcilla batida que el incendio hizo desaparecer totalmente, pues los objetos encontrados lo son sobre los mosaicos”. Respondiendo a las sospechas antes indicadas, continúa escribiendo en su diario: “No es admisible la teoría de que la basílica tenía un pavimento propio y digno de ella, hoy desaparecido, por varias razones. Si el incendio destruyó la basílica, todos los indicios y restos de él deben aparecer sobre éste y no bajo él; pues lógicamente esto nos lleva a la conclusión de que el incendio fue anterior a la basílica; ahora bien, si esto es así ¿por qué la ceniza se circunscribe a la basílica y no hemos encontrado indicios del mismo al excavar la villa, donde hemos encontrado restos de destrucción pero no indicios de fuego? Por otra parte, en algunos sectores de la basílica aparece una serie de piedras pegadas a los muros, lo que puede interpretarse como el nivel de este pavimento, pero a esta suposición se opone lo siguiente: esto mismo sucede en la villa, lo que no quiere decir en forma alguna que pensasen hacer otro pavimento sobre los magníficos mosaicos y sí reforzar los muros por ambos lados. Hay otra razón que me afirma en mi teoría; muchos de los objetos encontrados son de superior tamaño al que podría cubrir el suelo si este tenía el nivel de las piedras a que hemos hecho referencia. La presencia de algunos objetos hallados tiene fácil explicación como caídos o perdidos durante el incendio, pero es absurdo suponer que los dejaran allí y los enterraran con un pavimento. Insisto, pues, en que en la basílica no hubo otro pavimento que el de la villa (anterior) y en todo caso, como ya he dicho, una fina capa de arcilla batida, calcinada en el incendio” (25).

(25) Memoria inédita de la 4.^a campaña, redactada por R. del Nido.

Estoy completamente de acuerdo con Rafael del Nido. He podido comprobar que el pavimento de *opus signinum* del corredor N del gran patio o corral, apoya directamente sobre los mosaicos de la villa anterior. Por tanto, si no ha habido *opus signinum* en la gran aula, o se usó como pavimento el mismo de la villa anterior, o se cubrió éste con una capa de tierra batida directamente colocada sobre él.

La cubierta

La gran anchura del recinto y la ausencia de rastros de posibles naves en su interior, hicieron suponer que el edificio nunca llegó a estar cubierto, es decir, nunca se terminó.

Contra esta hipótesis existen hoy día diversos datos que parecen excluirla.

En primer lugar, se han hallado en el interior restos de vigas carbonizadas, de unos 4 m. de largo y huellas de algunas otras. Pedro de Palol escribe: “Una limpieza minuciosa de una zona del pavimento (realizada en la 3.^a campaña de junio 1967), lo que quizás correspondría a una nave central lateral Norte, junto al muro que separa el templo de la villa, presentó restos de vigas quemadas en el suelo, y unas manchas donde pudieron estar colocadas las columnas, lo que pudiera sugerirnos una separación de naves mediante pies derechos en madera y, entre éstos, vigas fuertes también de madera; pero no hemos podido comprobar esta disposición, quedando todo muy dudoso” (26). Manuel Riu da más pormenores sobre este particular: las vigas debían de medir, según él, de 2,70 m. a 2,75 de largo, por unos 30 cm. de grueso, distando entre sí unos 15 cm. Sobre el pavimento quedaron patentes también, entre las vigas, “zonas blanquecinas que no habían experimentado el incendio o recibido cenizas”, huellas inconfundibles de los pilares o columnas que sustentaron las vigas, y que “estuvieron situados a 3,65 m. de distancia de los dos muros laterales N y S, ocupando en planta una superficie de 65 x 70 cm. aproximadamente, distanciados entre sí unos 2,50 m.” (27).

A todo esto hay que añadir que Rafael del Nido constató ya la existencia, junto al muro N de la gran aula, de dos cimientos de pilastras de un m.² aproximadamente, y en la pared S tres cimientos semejantes. Más tarde yo mismo tuve ocasión de constatar la existencia de otros tres cimientos semejantes junto al muro S, como puede verse en la planta.

Rafael del Nido escribe en su diario que estos cimientos “nos hacen pensar en arcos que se edificaran sobre ellos”. De la existencia por lo menos de unos de estos arcos nos consta por el hallazgo, en el interior de la gran aula y cerca del ábside E, de una piedra clave de arco con el relieve de una cabeza de toro, que se conserva actualmente en el Museo Arqueológico de Jaén y ha sido objeto de una comunicación en el XII Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Jaén en 1971, por parte de Rosa M.^a Dávila (28) (lám. VIIIb).

(26) PALOL, P. DE y SOTOMAYOR, M.: “Excavaciones...”, *op. cit.*, nota 3, p. 378.

(27) RIU, M.: “Nuevos...”, *op. cit.*, nota 4, p. 95.

(28) Cf. DAVILA, R. M.^a: “Una pieza inédita del Museo Arqueológico de Jaén”, XII C.N.A. (Jaén 1971), 1973, pp. 671-672. V. a. lo que escribe R. del Nido en las Memorias inéditas citadas: “Del muro S. de la basilica sale otro machón que se corresponde con el del sector 4.^o, con el que debió de formar arco; y por la posición de la cabeza de toro encontrada en la campaña del 66, es posible que formase parte de él como clave”.

Junto a la puerta principal, que se halla en el muro S, se encontraron en 1967 tres grandes bisagras, restos del incendio de la gran puerta de madera que cerraba sin duda el edificio.

Epoca o épocas de construcción

Los muros de la gran aula son de mampostería ordinaria, con mampuestos irregulares y ripio, y con frecuentes verdugadas de tégulas y ladrillos. En cuanto puede observarse en la altura conservada de los muros, los del ábside E son los construidos con más esmero y regularidad, sobre todo por lo que se refiere a las tégulas de las verdugadas. Pero en la última campaña, una vez limpios ambos paramentos de todos los muros del aula, se pudo apreciar que la técnica es la misma en todos ellos, con ligeras alternancias que se aprecian por lo demás a lo largo de toda la estructura. No hay, por tanto, motivo alguno ya, a mi parecer, para pensar en diversas épocas en la construcción del aula, sino en una sola y la misma para toda ella y para el resto del conjunto formado por el gran patio o corral y las dependencias adyacentes a este último. Los muros de los corredores del gran patio o corral y los de las dependencias, como es natural, no son tan resistentes como los del aula: son más estrechos, de mampostería también, pero sin verdugadas. Que el gran patio o corral y sus dependencias estén concebidos como un todo con la gran aula de ábsides contrapuestos se advierte fácilmente al observar la planta. Además, el pequeño ábside del aula I —como queda dicho— ensambla desde la misma profundidad de los cimientos con el muro S de la gran aula, y el muro O del aula I está construido al mismo tiempo que se construía el muro S de la gran aula, con el que está perfectamente trabado. A todo esto hay que añadir que todo el material hallado indica una cronología homogénea para todo el conjunto (lám. VII).

Es verdad que el muro que forma el ábside O no está trabado, sino adosado al resto del edificio. Quizá esto indique que dicho ábside se añadió al edificio ya terminado. Pero si así fue, no debió de ser mucho más tarde.

Función del recinto

El mayor problema con que nos afrontamos es el del destino o función de este gran recinto. Sus grandes dimensiones y la prestancia que parece quisieron darle al enriquecer su estructura con dos grandes exedras o ábsides contrapuestos, no están muy de acuerdo con la ausencia de un pavimento digno y de cualquier otro signo en consonancia con su supuesta excelencia.

Como ya queda dicho más arriba, sus dimensiones y, sobre todo, su planta, hicieron pensar en una basílica paleocristiana, especialmente cuando todavía aparecía como un edificio exento, superpuesto a la villa anterior. Hoy día pienso que hay que renunciar definitivamente a semejante hipótesis. Una vez conocido el gran complejo del que forma parte, hay que considerarlo en relación con el resto de las demás construcciones, las cuales están perfectamente definidas, por su planta y por los objetos hallados en ellas, como una villa rústica dedicada a la explotación agropecuaria.

Contra una interpretación como basílica paleocristiana existen además otros varios datos suficientemente indicativos:

En primer lugar, la ausencia total de enterramientos dentro del recinto y a su alrededor. En una basílica del siglo IV y principios de V es muy difícil que no existan sepulturas.

A esto hay que añadir la ausencia también total de objetos o elementos de culto (29); ausencia también en todo el yacimiento de cualquier signo cristiano.

Por el contrario, es también significativa la abundancia de hallazgos en el interior del recinto, de objetos como un caldero pequeño de hierro con asa, junto al muro S, zona O (30); una hoz y una espátula de hierro, junto al muro N, a la altura de la habitación nº 35 de la villa anterior; una jarra bitroncocónica de bronce, de 9 cm. de alta y 9 cm. de diámetro en la boca; dos hoces de hierro en el ábside E; un cencerro cerca del muro S, al O del segundo cimiento de pilastra; un pequeño cubo de hierro, un freno de caballo y una piqueta, en las proximidades del muro S, al O de la puerta (31).

Parece claro que con todo esto queda excluida la interpretación de la gran aula como edificio dedicado al culto cristiano. Lo difícil es ahora comprender cuál fue su destino, no existiendo ningún dato que pueda favorecer la hipótesis de una gran sala de recepciones; no basta para ello la presencia de las dos exedras, aunque éstas no se entiendan bien si el destino de la estancia era únicamente el de gran almacén o cualquier otro meramente práctico, en orden a los trabajos agropecuarios propios de la villa. No obstante, la ausencia sobre todo de un pavimento mínimamente presentable, la ausencia de estucos y, sobre todo, las hoces, los cencerros, el freno de caballo, la piqueta, etc., creo que nos obliga a inclinarnos a la última hipótesis, no obstante la presencia desconcertante de las dos exedras o ábsides.

El yacimiento de Bruñel en la actualidad presenta una superficie excavada de unos 5.920 m.² y constituye, ya solamente la parte visible, un importante complejo rural del que se pueden seguir tres fases de su evolución, a lo largo, al menos de tres siglos. Todavía quedan extensas zonas por excavar, sobre todo por lo que se refiere a la primera fase y a extensiones de la segunda y tercera. Solamente después de nuevas campañas podrá apreciarse toda la amplitud e importancia de este gran centro de explotación agropecuaria.

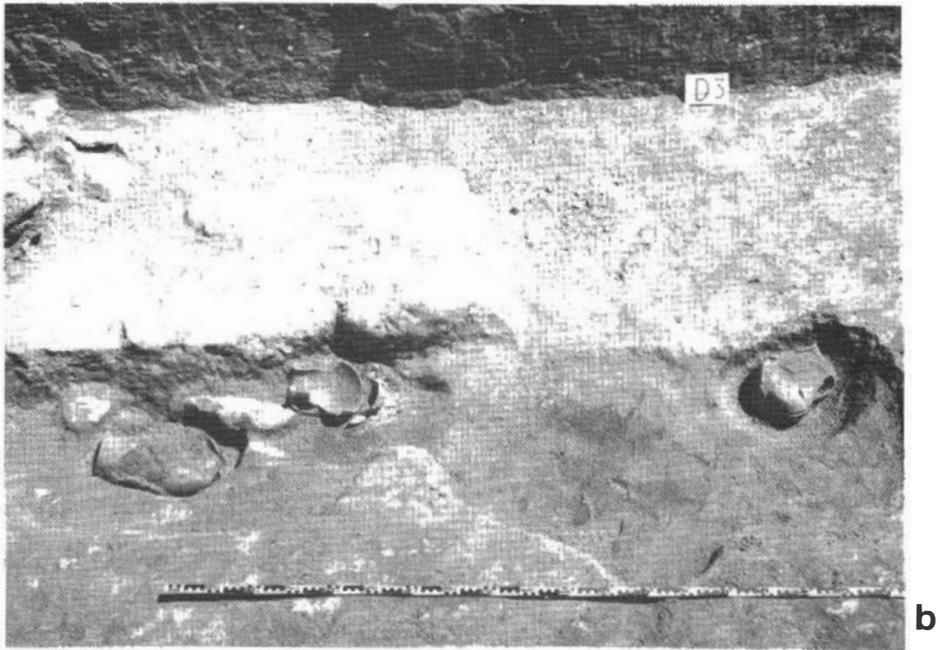
(29) Cf. PALOL, P. DE y SOTOMAYOR, M.: "Excavaciones...", *op. cit.*, nota 3, p. 378.

(30) NIDO, R. DEL: "Edificaciones...", *op. cit.*, nota 1, p. 209.

(31) Memoria inédita de la 4.^a campaña, redactada por R. del Nido.



Lám. I.—Bruñel. Fase 1.^a Edificio de planta cruciforme. Arriba, hacia el centro-izquierda, la cabecera; a la derecha, el brazo E (a). Muro S del brazo E (b).



Lám. II.—Bruñel. a) Zona nordeste con niveles prerromanos. b) Enterramientos prerromanos.



a



b

Lám. III.—Bruñel. a) Conexión escalonada del muro N del ábside del aula I con el extremo E del muro S de la gran aula con ábsides contrapuestos, visto desde el S. b) La misma conexión vista desde el E.

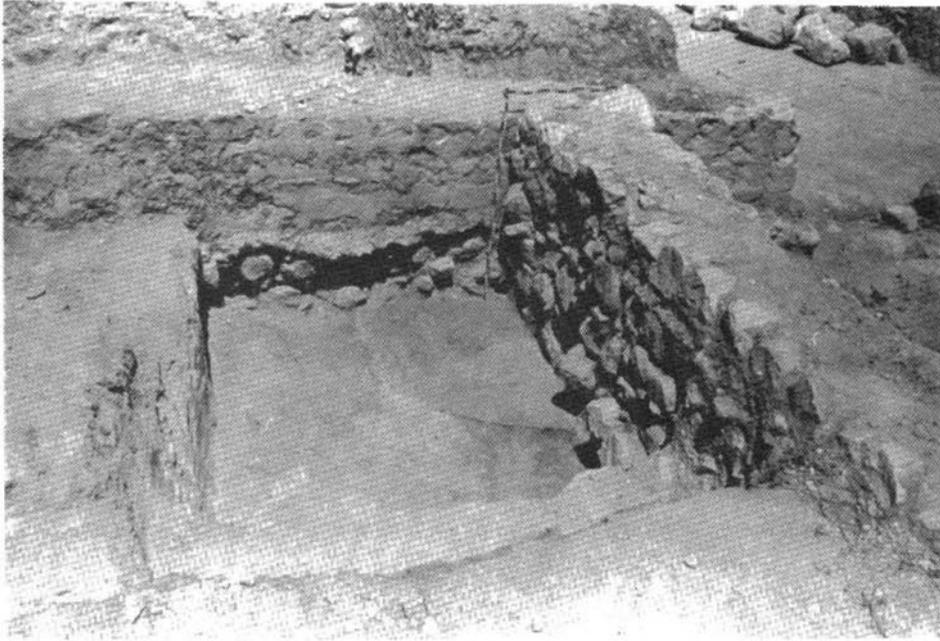


a



b

Lám. IV.—Bruñel. a) La misma conexión, desde el NE. b) Aula I; restos del pavimento en o.s. del ambiente núm. 38 de la fase anterior; a unos 30 cm. sobre él, nivel de incendio del aula I.



a

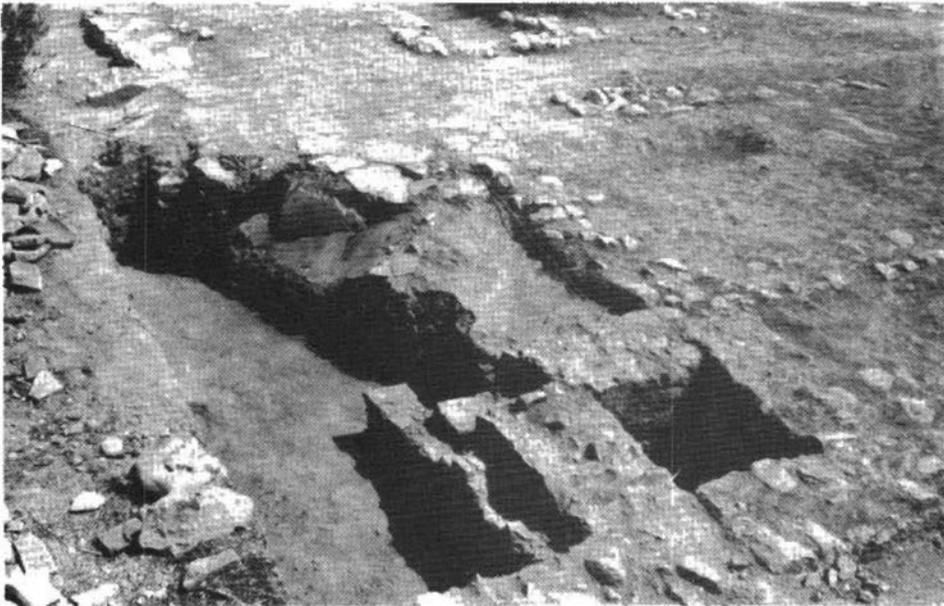


b

Lám. V.—Bruñel. a) Aula II; cata en su ángulo NO; puede verse parte del pavimento del ambiente núm. 38 de la fase anterior, formando un cuarto de círculo. b) Aula II y pasillo con atarjea.



a



b

Lám. VI.—Bruñel. a) Los cinco escalones que comunican en una segunda época el pasillo de la atarjea con el corredor E del gran patio. b) Angulo SO del complejo de la 3.^a fase; bajo el pavimento rehundido aparecieron restos de hipocausto.

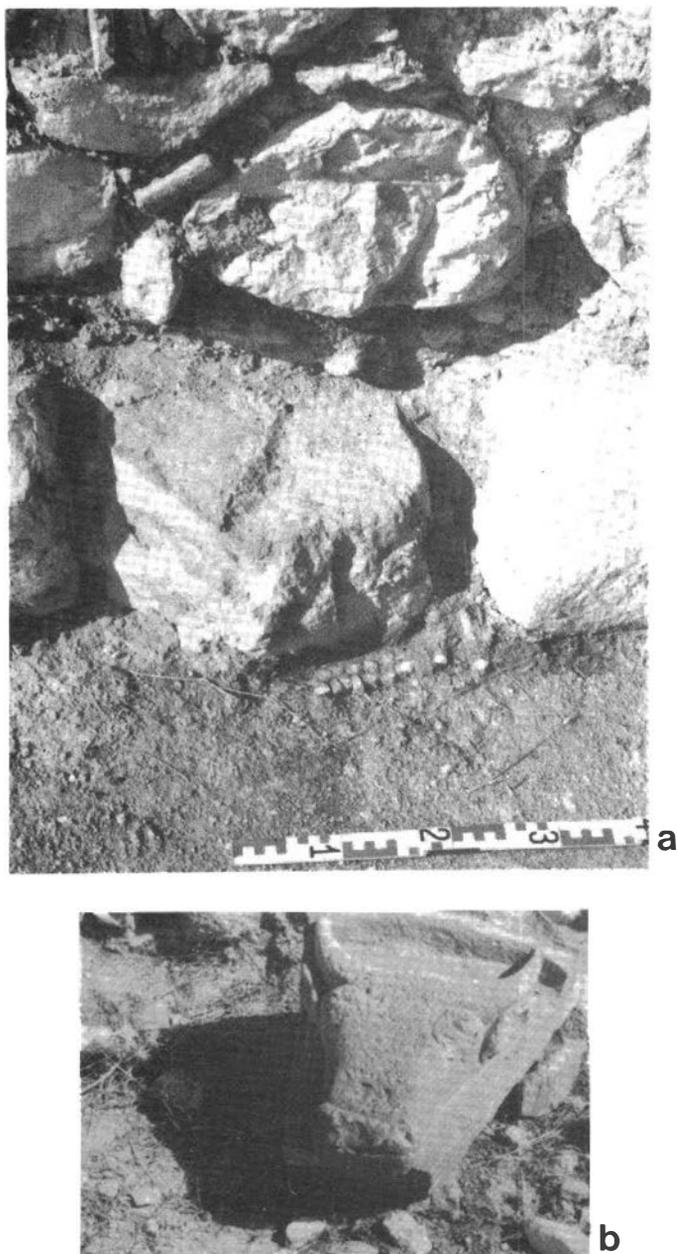


a



b

Lám. VII.—Bruñel. a) Paramento N del muro S de la gran aula, en su extremo E. b) Paramento S del mismo muro, en su extremo O; después de su limpieza quedó patente la misma técnica de construcción.



Lám. VIII.—Bruñel. a) Los cimientos del muro N de la gran aula apoyan directamente sobre el mosaico de la habitación núm. 33 de la villa anterior; parte de este mosaico, como se ve, asoma por debajo de los cimientos, en el interior de la gran aula. b) Clave de arco con cabeza de toro, hallada en el interior de la gran aula.



Lám. IX.—Bruñel. Urna funeraria tapada con un ladrillo, en uno de los dos recintos al S de la villa de la tercera fase.